

La Lucha

Aparece los días 10, 20 y 30 de cada mes.

Suscripción anual, 5 ptas.—Paqueteros, 10 ctms. ejemplar.—Pago adelantado, 8 ctms. ejemplar.

América y Portugal, suscripción anual, 6'50 ptas.—Número suelto, 20 ctms.—Paqueteros, 15 ctms. ejemplar. Pago adelantado, 12 ctms.

Demás países, suscripción anual, 8'50 ptas.—Número suelto, 25 ctms.—Paqueteros, 18 ctms. ejemplar. Pago adelantado, 15 ctms.

Publicación Cultural, Progresista, Regeneradora, Pedagógica y de Crítica Religiosa.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Gra. Barcelona, 48.

Precio, **15** ctms.

YA QUE ERES HOMBRE... AMBICIONA

Ambiciona, sin descanso, llegar a más, ser más de lo que eres.

La conformidad es fuente inagotable de alegrías; las grandes contrariedades no hacen mella en el corazón de los que saben conformarse; la conformidad rinde los mayores beneficios, puesto que evita zozobras inquietantes e irritaciones sombrías.

Pero, la conformidad por hábito, puede convertirse en falta de fuerzas, en apatía, en completo abandono, en renuncia suicida. Por eso te recomiendo que ambiciones.

No es cuerdo, ni humano siquiera, conformarse con haber llegado en la vida a un punto determinado; hay que ambicionar siempre elevarse más, llegar más allá; porque en esa ambición está el germen del progreso de la humanidad.

En muchas ocasiones, la conformidad puede traducirse por desfallecimiento. No desfallezcas; desfallecer es una cobardía.

Si en la ruta que debe seguir tu vida encuentras un obstáculo, no vuelvas atrás, no avances tampoco con ímpetu a estrellarte inútilmente contra él; no te desanimes ante la idea de que es insuperable; detente, reflexiona y descansa.

Después, ambiciona salvar el obstáculo, inténtalo y te convencerás de que no era insuperable como te creías y que tu ambición te ha servido para avanzar gloriosamente y con alientos.

Ambiciona, ya que eres hombre; tu ambición te empujará a cumplir valerosamente tu destino, sin retroceder ante los obstáculos que detienen la marcha de los cobardes.

RAFAEL RUÍZ LOPEZ.

Un Manifiesto al Pueblo Español

Ha llegado a nuestras manos un MANIFIESTO firmado por *El Comité de Propaganda Evangélica* y dirigido al Pueblo español. Lo hemos leído con el mayor interés, y hemos de decir paladinamente que dista mucho de habernos satisfecho.

Empezamos diciendo que nuestra patria exige hoy de sus hijos una transparente sinceridad, y, en el documento que nos ocupa, sólo la vemos a medias. Echamos de menos en el mismo la parte social de la Filosofía de Cristo, sin la cual, en los actuales momentos históricos, ni en religión ni en política, nadie es escuchado.

Si de antemano no estuviéramos enterados del por qué de tal omisión, culparíamos a los redactores del MANIFIESTO por tamaño olvido; mas como sabemos que los que lo han redactado lo han hecho bajo el control de los Comités extranjeros, que son los que pagan y, por lo mismo, mandan, no nos ha causado extrañeza la deficiencia.

Son muchos los que no saben que los peores enemigos de la propagación del Evangelio en España son, precisamente, sus *protectores* extranjeros. En general, todos los evangélicos españoles son liberales, pues lo chocante sería que fuese lo contrario, dadas las circunstancias de intolerancia que han tenido que aguantar por parte de la Iglesia Romana; pero los Comités de auxilio extranjeros están compuestos, casi en su totalidad, de los elementos más reaccionarios de sus respectivos países, que son los que nunca consentirán que el aspecto social del Evangelio pueda desarrollarse en España, pues son los descendientes de los ricos que tanto fustigó Jesús.

Por lo tanto, es inútil que, de palabra y por escrito, se haga resaltar la concordancia que existe entre las congregaciones protestantes y el Evangelio, concordancia que, en el terreno dogmático, nadie niega, si de ellas se elimina la parte social. Como no hay razón que justifique el divorcio que se exige entre el espíritu y la materia, esta será la causa de que la masa popular española desoiga los requerimientos que le hagan los protestantes.

No desconocen los evangélicos que el Pueblo español es totalmente indiferente en asuntos espirituales, y debieran darse cuenta

de que las anacrónicas tácticas que se empeñan en seguir en sus propagandas no les darán ningún resultado positivo; mas son *asalariados* y están atados por recias cadenas por sus *amos*.

Los protestantes no es que desconozcan el espíritu social que flota en el Evangelio, de cuyo espíritu están saturadas las más fraternales filosofías sociales; pero ya hemos dicho la causa de hacer caso omiso de tan sublime aspecto, único que podría salvar a la Humanidad del abismo sin fondo a que está abocada.

Las Sagradas Escrituras están rebosantes de espíritu social emancipador; pero los que se dicen representantes de Dios, han acabado por coger miedo a lo dicho a este respecto por los Profetas y por Jesús y sus Apóstoles, y, ante tales representantes, la causa cristiana está perdida. ¡Todo es cobardía, todo es hipocresía, todo es farsa! Lo dijo el gran filósofo Pedro Sala: *El Cristianismo muere en manos de los que se llaman cristianos*.

No hay verdaderos creyentes entre los evangélicos, salvo rarísimas excepciones: sólo hay fanáticos, hipócritas, rastrosos y cobardes. Ante tales componentes, ¿prosperará el Evangelio en España? Desgraciadamente, no. Inútiles las inyecciones de libras esterlinas, dólares, marcos, francos, etc. Al cuerpo Evangélico español lo están matando sus propios médicos. La fe está muerta. Todo es convencionalismo y espíritu de capillita. El espíritu de Cristo no se halla entre los evangélicos. Lo han ahuyentado, ahuyentando al Cristianismo Social. Obedecen a los hombres y no a Dios: lo contrario de lo que aconsejaban los Apóstoles.

TÁNTALO.

EL PAN NUESTRO

Dice la oración más humana de la religión de Cristo: "El pan nuestro de cada día, dánosle hoy". No dice el pan de cada día, sino el pan nuestro. ¡Nuestro! ¿Habéis meditado, fariseos, sobre el sentido de esa palabra? Nuestro; es decir, que el pan de vuestra mesa no sea el que falte en la nuestra, adquirido en justicia, sin menoscabo del pan ajeno. Y si así no fuere, si el pan de vuestra mesa, ricos y poderosos de la tierra, no es verdaderamente vuestro, de nada os servirá que repartáis las sobras por caridad, si antes no habéis dado lo que es de justicia.

JACINTO BENAVENTE.

LA CRISIS DEL CAPITALISMO

En los círculos oficiales, en artículos de prensa, en panfletos, en libros, en conversaciones y en reuniones sostenidas en casa y en la calle por todo el mundo, las gentes hablan de la crisis en todas sus manifestaciones e irradiaciones.

Crisis comercial, crisis financiera, crisis industrial, crisis de trabajo..., palabra de sentido trágico que con sus consecuencias catastróficas tiene preocupados a los legisladores de todo el mundo y tiene alterada a toda la Humanidad.

De algunos años a esta parte, a consecuencia de los problemas de la post-guerra en que han aparecido calamidades desastrosas en los medios económicos de todas las naciones, se ha hablado tanto de la crisis que se ha llegado a un término en que de esta palabra se ha he-

cho un abuso para atolondrar, y, cuando no, para amedrentar a los hombres de la presente generación.

En el comercio, en la industria y en las finanzas, todo el mundo habla de la crisis, como si con ella llegara el fin del mundo. Se restringe la producción, se fusionan y se estandarizan las empresas, se provocan competencias y «dumpings», se abandona el patrón oro; se niega el crédito, se suceden los «craks» comerciales de gran importancia, como los de Kreuger, Loewenstein, Junkers, Ernest Toll, Shaeffeld, se hunden los capitales, se cierran las fábricas y talleres y multitud de gentes quedan a la calle sin trabajo y sin esperanzas de encontrarlo.

Y, como consecuencia lógica, el espectro del hambre y de la

miseria toman cuerpo y consistencia amenazando a la actual Sociedad en sus más firmes cimientos por el ejército de los sin-trabajo, que cada día y cada hora que pasa aumenta de una manera aterrorizadora.

¡La crisis, la guerra, los factores económicos, las luchas sociales! Eso tiene la culpa—dicen los burgueses, los capitalistas y toda la gente que tiene negocio o recorta el cupón.

Pero, no es solamente la guerra, la que tiene la culpa; no son los factores económicos y las luchas sociales los responsables, no, ya que éstos son sólo consecuencia; es el Capitalismo con su sistema el que tiene abocada a toda la Humanidad a este caos de hambre y de miseria.

El Capital es ahora, antes y después, igual en toda la Humanidad; sus valores no pueden desaparecer, cuando, por ser patrimonio de todos, son indispensables a todas las gentes por un igual; la tierra es siempre la misma, sus productos son necesarios e indispensables para la nutrición, tanto ahora como antes; las industrias son necesarias, así como las máquinas y los productos manufacturados.

Hay un número fantástico de personas que no tienen qué comer y de qué vestirse; millones y millones de seres que están necesitados de todo, mientras las grandes manufacturas con el más moderno utillaje están cerradas, obediendo las órdenes de los Consejos de Administración de las Compañías.

No obstante el bramido de la crisis, en los bancos las arcas están abarrotadas de oro, los almacenes están rebosantes de víveres, de tejidos, de vestidos, de muebles, de objetos de lujo, etc., para la gente que, poseedora de dinero, puede desprenderse de él.

Y, no obstante todo, hay gente que muere de hambre; gente, claro, no de la que hemos nombrado más arriba, poseedora de capital, sino de la otra, de la de los miserables y astrosos, del pueblo que con el sudor de su frente y el esfuerzo de sus músculos lo ha producido todo.

Esta maldita crisis, por la cual los que no tenemos nada sufrimos los siete cálices de amargura, es la burda maniobra del Capitalismo, que, viendo fracasado su sistema, se empeña en mantener su estado, prefiriendo que se hunda todo antes que claudicar.

La crisis no es más que un pretexto, un fantasma que el Capitalismo usa para salvar, sea como sea, su falla, imponiendo groseramente una época de regresión, de hambre y de miseria, en holocausto de sus sagrados (?) intereses y en perjuicio de toda la Humanidad.

SALVADOR MAJÓ,

EL BORRACHO

¿Hay algo más abyecto que un borracho? El borracho resume todas las indignidades humanas. Es, como dice San Basilio, «lo que queda de un hombre, como las ruinas son lo que queda de un templo».

Pero el borracho no aísla en sí la indignidad. La transmite como una epidemia. Infecciona el hogar con todos sus relajamientos. Turba la paz, paraliza el trabajo, gasta el dinero, escarnea el decoro de la familia.

El hogar de un borracho es como un foco pestilente; de allí emanan las miasmas peores: la ociosidad, el escándalo, las palabrotas, las injurias, los malos tratos a la esposa, el abandono de los hijos.

«El borracho—escribe Novicoff—es el cáncer social. Su extirpación sería la liberación de nuestro país» (Rusia).

La campaña contra el alcoholismo compete a todas las mujeres, víctimas principales del borracho.

CRISTÓBAL DE CASTRO.

LOS MOTIVOS DEL LOBO

El varón que tiene corazón de Lis, alma de querube, lengua celestial, el mínimo y dulce Francisco de Asís, está con un rudo y torvo animal; bestia temerosa, de sangre y de robo, las fauces de furia, los ojos de mal; el lobo de Gubbio, el terrible lobo. ¡Rabioso ha asolado los alrededores; cruel ha deshecho todos los rebaños; devoró corderos, devoró pastores y son incontables sus muertes y daños!...

Francisco salió:

al lobo buscó en su madriguera.

Cerca de la cueva encontró a la fiera enorme, que, al verle, se lanzó feroz contra él. Y Francisco, con su dulce voz, alzando la mano, al lobo furioso dijo:—«¡Paz, hermano Lobo!»—Y el fiero animal contempló al varón de tosco sayal; dejó su aire arisco,

cerró las abiertas fauces agresivas, y dijo:—«¿Qué quieres, hermano Francisco?» —«¡Cómo!»—exclamó el Santo—«¿Es ley que tu vivas de horror y de muerte?»

La sangre que vierte tu hocico diabólico; el duelo y espanto que esparces; el llanto de los campesinos; el grito, el dolor de tanta criatura de Nuestro Señor, ¿no han de contener tu encono infernal? ¿Vienes del infierno?

¿Te ha infundido acaso su rencor eterno Luzbel o Belial?»

Y el gran lobo, humilde:—«¡Es duro el invierno, y es horrible el hambre! En el bosque helado no hallé qué comer, y busqué el ganado; y, a veces, comí ganado y pastor.

¿La sangre? Yo vi más de un cazador sobre su caballo, llevando el azor al puño, o correr tras el jabalí,

el oso o el ciervo; y a más de uno vi mancharse de sangre, herir, torturar, de las roncadas trompas al sordo clamor, a los animales de Nuestro Señor».

Francisco responde:—«En el hombre existe mala levadura.

Cuando nace, viene con pecado, es triste; más el alma simple de la bestia es pura.

Tú vas a tener, desde hoy, qué comer:

Dejarás en paz rebaños y gente en este país.

¡Que Dios melifique tu sér montaraz!»—

—«Está bien, hermano Francisco de Asís.»—

—«Ante el Señor, que todo ata y desata, en fe de promesa, tiéndeme la pata.»

El lobo tendió la pata al hermano de Asís, que, a su vez, le alargó la mano.

Fueron a la aldea. La gente veía y lo que miraba casi no creía.

Tras el religioso iba el lobo fiero y, baja la testa, quieto le seguía como un can de casa o como un cordero...

Francisco llamó la gente a la plaza y allí predicó

y dijo:—«He aquí una amable caza. El hermano lobo se aviene conmigo;

me juró no ser ya nuestro enemigo, y no repetir su ataque sangriento.

Vosotros, en cambio, daréis su alimento a la pobre bestia de Dios.»—«¡Así sea!»

contestó la gente toda de la aldea.

Y luego, en señal de contentamiento, movió testa y cola el buen animal y entró, con Francisco de Asís, al convento. Algún tiempo estuvo el lobo tranquilo en el santo asilo.

Sus vastas orejas los salmos oían y los claros ojos se le humedecían.

Aprendió mil gracias y hacía mil juegos, cuando a la cocina iba con los legos.

Y cuando Francisco su oración hacía, el lobo las pobres sandalias lamía...

Un día Francisco se ausentó. Y el lobo—lobo dulce y manso, lobo bueno y probo—desapareció, tornó a la montaña,

y recomenzaron su aullido y su saña...

Cuando volvió al pueblo el divino Santo, todos lo buscaron con quejas y llanto,

y con mil querellas dieron testimonio de lo que sufrían y perdían tanto por aquel infame lobo del demonio...

Francisco de Asís se puso severo. Se fué a la montaña

a buscar al falso lobo carnicero; y junto a su cueva halló la alimaña.

—«En nombre del Padre del sacro universo, conjúrote,—dijo,—¡oh, lobo perverso!

a que me respondas: ¿Por qué has vuelto al mal? Contesta; te escucho.»

Como en sorda lucha, habló el animal, la boca espumosa y el ojo fatal:

—«¡Hermano Francisco, no te acerques mucho! Yo estaba tranquilo allá en el convento;

al pueblo salía, y, si algo me daban, estaba contento y, manso, comía.

Mas empecé a ver que en todas las casas estaban la Envidia, la Saña, la Ira;

y en todos los rostros ardían las brasas de odio, de lujuria, de infamia y mentira;

perdían los débiles, ganaban los malos, y un buen día todos me dieron de palos.

Me vieron humilde; lamía las manos y los pies. Seguí tus sagradas leyes;

todas las criaturas eran mis hermanos: los hermanos hombres, los hermanos bueyes,

hermanas estrellas, hermanos gusanos. Y así me apalearon y me echaron fuera,

y su risa fué como un agua hirviente, y entre mis entrañas revivió la fiera,

y me sentí lobo malo de repente; mas siempre mejor que esa mala gente.

Y recomencé a luchar aquí, a me defender y a me alimentar:

como el oso hace, como el jabalí, que, para vivir, tienen que matar...

Déjame en el monte, déjame en el risco, déjame existir en mi libertad;

vete a tu convento, hermano Francisco, sigue tu camino y tu santidad».

El santo de Asís no le dijo nada. Le miró con una profunda mirada,

y partió con lágrimas y con desconsuelos, y habló al Dios Eterno con su corazón...

El viento del bosque llevó su oración que era: «Padre nuestro que estás en los Cielos...»

RUBÉN DARÍO.

sido aventajada y se ha sobrepuesto ella misma; Cristo no ha sido aventajado. Mientras un noble corazón aspire a la belleza moral, mientras tanto un alma elevada se estremezca de gozo ante la realización de lo divino, «el Cristo tendrá adoradores por la parte verdaderamente inmortal de su sér. Pues no nos engañemos y no extendamos demasiado los límites de lo imperecedero. En el mismo Cristo evangélico morirá una parte: la forma local y nacional; esto es, el judío; esto es, el galileo; pero quedará otra parte: el gran maestro de la moral, el justo perseguido, Aquél que dijo a los hombres: «Vosotros sois hijos de un Padre celestial». El taumaturgo y el profeta morirán, quedará el hombre y el sabio, o, mejor dicho, la eterna belleza vivirá para siempre en este nombre sublime, como en todos los que la humanidad ha escogido para acordarse de lo que es y embriagarse en su propia imagen. He aquí el Dios vivo; he aquí al que es preciso adorar.

ERNESTO RENÁN.

Historia de los Días

V.

JUEVES

Es el jueves el quinto día de la semana, y su nombre una abreviación de las palabras latinas «Jovis dies», en español, día de Jove o Júpiter.

Es el planeta Júpiter el más grande de nuestro sistema solar y está rodeado, como ya sabemos, de cinco satélites.

En el orden mitológico, Júpiter, según los latinos, y Zeus, según los griegos, era el padre de los dioses.

Venció a los titanes, descomunales gigantes que querían escalar el cielo; dió a Neptuno el mar, a Plutón el infierno, reservándose él el dominio del Cielo y de la Tierra.

Era, pues, para los griegos, Júpiter el padre de los dioses y de los hombres, ordenador de todas las cosas, que moraba en el éter, rodeado de luz eterna. Por esto, creyéndose más cerca de él, le adoraban en los lugares altos, en las cimas de los montes. Él era el señor de los esplendores celestes, del día y de la noche, de las borrascas y tempestades.

Dícese de Júpiter que era el padre de todos los dioses, no porque en realidad lo fuese, sino porque todos le reconocían como señor.

Es la leyenda de este dios, bellamente interesante. Cuenta Hesíodo, escritor griego, que Júpiter tuvo por padre a Cronos—el tiempo—y por madre a Rhea—la Tierra. Cronos devoraba a todos los hijos que le daba su esposa, y ésta, herida en su sentimiento maternal, concibió una estratagema, mediante la cual consiguió salvar a su hijo Júpiter de las terribles fauces de su marido. Favorecida por las sombras de la noche, llevó a su hijo a las profundidades de una caverna oculta entre la espesura de un bosque, y allí le dejó al cuidado de las ninfas, que velaron por el divino niño y contribuyeron a su maravilloso crecimiento: las abejas desilaban para él su miel más dulce y las cabras le daban su sabrosa leche.

Rhea, su madre, había envuelto de antemano una piedra en los pañales del niño, y al presentársela a Cronos, éste la devoró rápidamente, pensando fuese el niño; mas al momento la vomitó y juró destrozar a

El Cristo

Hay que adorar al Cristo sin vacilación; es decir, adorar el carácter resultante del Evangelio; porque todo lo que es sublime participa de lo divino, y el Cristo evangélico es la más bella encarnación de Dios en la más hermosa de las formas, que es el hombre moral; esto es realmente el hijo de Dios y el hijo del hombre, Dios en el hombre. No se engañaban esos grandes intérpretes del cristianismo que le hicieron nacer sin padre aquí abajo y atribuyeron su generación no a un comercio natural, sino a un seno virginal y a una operación celeste. Símbolo admirable que bajo sus velos oculta la verdadera explicación del Cristo ideal. En cuanto al hombre de Galilea, que los reflejos de la divinidad sustraen casi a nuestras miradas, ¿qué importa que se nos escape? Seguramente, el historiador debe desear aclarar semejante problema; pero en el fondo las necesidades del hombre religioso y moral están en ello poco interesadas. Y bien,

¿qué nos importa lo que ocurrió en Palestina hace mil ochocientos años? ¿Qué nos importa que Jesús haya nacido en tal o cual villa, que haya tenido tales o cuales antepasados, que haya sufrido tal o cual día de la semana sagrada? Dejemos estas cuestiones a las investigaciones de los curiosos. ¿Serían más bellos los poemas homéricos, si estuviera probado que los hechos que en ellos se cantan son todos verdaderos? ¿Sería más hermoso el Evangelio, si fuera cierto que en determinado punto del espacio y de la duración de un hombre, ha realizado al pie de la letra los rasgos que nos presenta? Nada gana la pintura de un carácter sublime con su conformidad con un héroe real. El Jesús verdaderamente admirable está al abrigo de la crítica histórica; tiene su trono en la conciencia y no será reemplazado más que por un ideal superior; es rey todavía por largo tiempo. ¿Qué digo? Su belleza es eterna; su reinado no tendrá fin. La iglesia ha

su hijo. La suerte le fué contraria, pues, muchos años más tarde, Júpiter, acosado por su padre, le venció, destronándole del Olimpo y encadenándole en las profundidades de los abismos del mundo.

A Júpiter se le representa, general-

mente, sobre un carro, armado del rayo, como significando al dios luminoso que pone en fuga los genios de las tinieblas. Se le representa también sosteniendo un descomunal cuerno, símbolo de la fuerza y del poderío.

Suspensión de "LA DEFENSA"

A raíz de la publicación en el número anterior del artículo *Religión y Política*, se entrevistaron en Barcelona el Director de LA DEFENSA y el Editor de LA LUCHA. Don David Aubá nos manifestó las quejas de algunos afiliados a la Asociación Nacional de Profesores Particulares, por el carácter anticlerical de nuestro periódico y porque desde él se hacía crítica religiosa. Hicimos presente al Sr. Aubá que ya estaba enterado antes de publicarse LA DEFENSA de las características del periódico, que en ninguna manera estamos dispuestos a variar; mas, como no queremos servir de piedra de tropiezo a la Asociación, acordamos suspender la publicación de LA DEFENSA.

Si algún Sr. Profesor, particularmente, quiere mandar algún trabajo pedagógico o de índole de nuestro periódico, le será aceptado para su publicación.

Todos los Sores. Profesores de la Asociación recibirán el presente número de LA LUCHA con un *Boletín de Suscripción* adjunto; si lo llenan y remiten 2.50 pesetas, se les irá remitiendo LA LUCHA hasta fin de año; de no mandarnos el importe de la suscripción, este será el último número que recibirán.

Federación del Magisterio Particular

Prosiguiendo la campaña que tan plausiblemente viene realizando el Presidente de la Asociación Sr. Aubá, convocó a los presidentes de las diversas entidades del Magisterio existentes en Barcelona a una reunión que tuvo lugar en el Ateneo Ampurdanés, galantemente cedido por su directiva.

Presidió el acto el Sr. Aubá y asistiendo los Srs. Fuster, por la Unión de Profesores; el Sr. Raja, por LA DEFENSA; el Sr. Guasch, por el Gremio; el Sr. Mensa, por el Colegio de Titulares; el Sr. Espinosa, por la Agrupación de Sta. Madrona; el Sr. Riera, por la Agrupación de Directores; el Sr. Pujol, por la Asociación Nacional, y el Sr. Prió, por la Asociación de Cataluña y Baleares.

El Sr. Aubá hizo presente que el motivo de la reunión era para ver de conseguir una verdadera unión entre todos los que se dedican a la enseñanza, unión que redunde en una perfecta inteligencia entre todos, sin recordar hechos pasados y malas interpretaciones, que nosotros los que nos dedicamos a educar a la niñez, debemos ser los primeros en demostrar que sabemos olvidar las rencillas y los resquemores, tal vez producidos por una mala interpretación de nuestras aspiraciones. Insiste el Sr. Aubá en que para conseguir la reivindicación de nuestras demandas es necesaria una verdadera unión y que sin ella la clase del

Magisterio Particular desaparecerá, ya que no habremos sabido acudir a tiempo y con verdadera cohesión en defensa de nuestros intereses.

Hacen uso de la palabra todos los reunidos para hacer presente la representación con que asisten y para mostrar su conformidad en la unión que se intenta.

Tras larga y amigable controversia, acuérdate por aclamación la Federación de todas las entidades del Magisterio existentes en Barcelona y que dicha federación lleve el nombre de FEDERACIÓN DEL MAGISTERIO PARTICULAR DEL DISTRITO UNIVERSITARIO DE BARCELONA, nombrándose ya presidentes de dicha Federación a D. Antonio Raja, de LA DEFENSA del Profesorado, y Secretario D. David Aubá, de la Asociación Nacional.

Acordóse que la misma semana se reunieran las Directivas de cada Asociación y la próxima las Asambleas Generales extraordinarias para ratificar el acuerdo tomado.

El Comité organizador estará formado, además, de los Srs. Raja y Aubá, por todos los presidentes de las sociedades constituidas.

Los reunidos se felicitaron mutuamente por haber llegado, por fin, a ser un hecho lo que hacía tanto tiempo se deseaba.

El Sr. Aubá ha recibido ininidad de cartas y visitas felicitándole por el éxito de su campaña.

(Trabajo que quedó compuesto, después de compaginado el número anterior).

Pobres y Ricos

Los pobres no existen, leemos en los periódicos. Todos los españoles tienen paso abierto hacia el poder y la fortuna. Iguales son ante la ley y ante los tribunales de Justicia.

¿Que no hay pobres y ricos? Ricos nacen los unos, pobres los otros. De los que nacen pobres, pocos llegan a salir de la pobreza. Viven la vida entera trabajando y sufriendo y mueren en el hospital o en el hospicio, si no tienen un hijo que pueda mantenerles. De mil, uno sólo llega a vencer su desgraciada suerte.

Nada hace la ley para enmendar esta irritante desigualdad. Con sus derechos de sucesión,

ya testada, ya legítima, mantiene la riqueza en las familias afortunadas y aun la acumula. Después de haber suprimido los patrimonios vinculados, ha respetado los fideicomisos, generalizando los fueros de troncalidad y anulando las donaciones inoficiosas. ¿Tienen otro objeto los límites puestos a la libertad de disponer de los bienes por testamento?

Da la ley a todos los menores de edad, huérfanos de padre y madre, un tutor, un protutor y un consejo de familia. ¿Tiene ésta aplicación más que a los que heredan alguna cosa? Tutor, protutor y consejo de familia, sobran para los deshe-

redados. Nadie cuida de nombrárselos.

De los códigos, únicamente el penal es aplicable por entero a los pobres. De los civiles, apenas los artículos que se refieren al contrato de servicios y obras. También, por desgracia suya, los relativos a desahucios, cada vez más estrechos y rigurosos.

¿Qué gasta el Estado con los pobres? Casi nada. ¿Qué con los ricos? Casi todo el presupuesto de gastos. Véase lo que invierte en el pago de los enormes intereses de la deuda pública y en el de los sueldos de las diversas clases de gente armada, constituidas en defensa de la propiedad inmueble.

¡Que no hay pobres! Todos los que trabajan y sudan constituyen una casta inferior mirada con menosprecio. Se les tutea, hasta a los viejos, por jóvenes sin pelo en la cara. De tú tratan los amos a sus criados, los patronos a sus trabajadores, los oficiales a sus soldados, los concurrentes de cafés y fondas a los camareros que les sirven. El rico se avergüenza de ir por la calle con hombres vestidos con blusa y gorra, y cuando más los quiere, los mantiene a cierta distancia. No les da entrada en sus salones; procura cerrarles los teatros y hasta los aleja de sus paseos.

Tan notable es la diferencia entre pobres y ricos, que se llaman matrimonios desiguales a los que unos con otros celebran. Mal le sabe al rico que sus hijos se enamoren de pobres y aun emplea la coacción y la violencia para impedir que se casen con ellos. Un señorito que se case con una criada de servir o con una obrera, ¿no es cierto que hoy hace un acto de heroísmo? Si los de abajo le aplauden, los de arriba le censuran, sobre todo sus parientes.

¡Ah, si fuese cierto que no existen diferencias entre pobres y ricos, cuántos males nos ahorraríamos! Un sin fin de luchas que entrevemos para días no lejanos; bruscas conmociones que acaso subviertan la sociedad, y, de momento, que tal vez interrumpen los progresos materiales de que nos vanagloriamos.

Ciego el Estado, juega con la ilusión de que ya todos los ciudadanos somos iguales; la tremenda desigualdad que todavía existe desatará algún día sus furias.

F. PÍ Y MARGALL.

Actualmente, en la mayor parte de los países civilizados, la libertad de la palabra es una cosa que nos parece muy simple y natural. Tan acostumbrados estamos a ella que la consideramos como un derecho natural. Pero esta libertad hace poco que la conquistamos y para conseguirla se tuvo que atravesar lagos de sangre. Siglos se necesitaron para persuadir a los pueblos más inteligentes que la libertad de publicar las opiniones y discutir todas las cuestiones es una buena y no mala cosa.

Prof. J. B. AURY.

Es necesario tener una religión y no creer en sacerdotes.

VOLTAIRE.

Instantáneas

LA REVOLUCIÓN SOCIAL EN CHILE.

La nota sensacional de estos días, la ha dado Chile, con la implantación del régimen republicano socialista.

Haciéndose cada día más patente el fracaso del sistema capitalista, sistema basado en el egoísmo más inhumano, el mundo se encamina a pasos de gigante hacia su emancipación, dispuesto a hacer tabla rasa de todos los injustos privilegios.

El mundo está llegando ya a su mayor edad y serán inútiles todos los esfuerzos que haga la reacción para retrasar la hora gloriosa del Progreso.

El Capitalismo no quiere convencerse de que su reinado toca a su fin, y lucha desesperadamente en defensa de las arcas donde guarda sus tesoros, salpicados de sangre, manchados de lágrimas y amasados con todas las angustias y dolores por la clase proletaria. ¡Inútil todo! El Capitalismo delira, y, cuando vuelva en sí, habrá hecho ya tarde para su salvación.

Pronto hará dos mil años que el más grande de los filósofos propagó la más fraternal de las doctrinas. El Capitalismo ha venido burlándose de ellas, y a estas burlas han venido haciendo coro las castas sacerdotales de todas las edades. Por eso capitalistas y sacerdotes tienen los días contados.

Es inicuo y desesperante que estando el mundo en que vivimos rebosante de riquezas y de medios de vida para poder mantenerse en ella una Humanidad compuesta de triple cantidad de seres humanos, haya millones y millones que pasen hambre. El mundo no está ya dispuesto a soportar por más tiempo tales bochornos y acaricia ya la aurora de su emancipación definitiva, en que la palabra hermano dejará de ser una ficción.

¡Bendita seas, aurora gloriosa, porque harás libres a todos los seres humanos!

SÍSIFO.

Yo soy optimista, aunque desde hace mucho tiempo llevo en el alma la pesadumbre de penas, mortales de necesidad, de las cuales procuran consolarme mi mujer y mis hijos, a quienes dedico todas mis energías y amables solaces. Soy en el mundo un inadaptado; pero siento como nadie el exquisito placer de las cosas desinteresadas y sublimes. Amo las rosas por su color, por su fragancia y, sobre todo, porque tienen espinas. La vida es un calvario y me alegro de que lo sea. Nada hay más bello que el dolor; cuando se tiene fe en el porvenir, se lleva en el corazón un ascefa y en los labios una palabra que es la última de todos mis libros: ESPERANZA.

ANTONIO ZOZAYA.

La Colmena

Érase el tiempo en que hablaban los animales (dado el caso, como dijo el otro, de que no hablen ya), y las abejas no habían aprendido aún a vivir en sociedad.

Una madre-abeja solitaria y melancólica, se entretenía, picando de flor en flor, de modo que llegó a reunir excelente cosecha, hasta el punto de sentirse lleno el buche. No obstante, estaba inquieta, porque, siendo previsora, pensaba en el invierno que avanzaba rápidamente y la helada brisa haría perecer sobre sus ramas las flores de succulento néctar.

Mirando las ramas de los árboles, muchas de las cuales tomaban ya aquel téréo color que anuncia la carencia de la savia vital, le pareció que no podía demorar por más tiempo la elección de un escondrijo seguro y la recolección de sus provisiones para la mala estación, porque sabía por experiencia que siempre es prudente depositar la miel al abrigo de los ataques de los aficionados al dulce, tales como la mariposa calavera, que es una golosa terrible.

Al fin, descubrió un sitio a propósito, el hueco de una roca, y como el tal hueco era grande (grande, por supuesto, con relación al tamaño de un insecto), nuestra abeja, que era filósofa y que había reflexionado mucho sobre la razón de las

cosas, exclamó:—¡Vaya, mire usted qué gangal!

Dicho esto, y satisfecha de haber encontrado habitación tan de su gusto, salió de la gruta, lanzándose, con toda la fuerza de sus hermosas, pintadas y transparentes alas, en busca de sus hijos, nietos y biznietos que, solitarios como ella, vivían desamparados por aquí o por allá cada cual como podía.

Cuando tuvo toda su gente a su alrededor en el fondo de la gruta, les dirigió este discurso:

—«He aquí la gruta que he descubierto. ¿No os parece que aquí podríamos vivir todos cómodamente? Si consintieseis en no abandonar a vuestra anciana mamá; si renunciaseis a la detestable costumbre de echar a volar en cuanto tenéis alas; si en lugar de revolotear cada cual por su lado os agrupaseis a mi alrededor, creo que todos ganaríamos con ello, porque ayudándonos mutuamente, nos sería más fácil constituir las reservas que necesitamos para pasar sin morirnos de hambre la mala estación.

»Nos distribuiríamos el trabajo: el que posee activas glándulas cereras, se dedicaría a la confección de ciertos alvéolos de cera, según un plan que tengo en mi cabeza; aquel que tiene fuertes alas, iría lejos a recoger el polen de las flores odoríferas; el de más allá, que tiene una fisonomía dulce y simpática,

cuidaría de los recién nacidos, y así respectivamente todos.

»De esta manera, cada uno de nosotros, no haciendo sino aquello para que tiene aptitudes especiales, despacharía pronto y bien su tarea, porque la haría con gusto. La obligación de cada uno sería así mejor hecha para el mayor provecho de todos, porque, como dijo el sabio, *es preciso esforzarse siempre en obtener el maximum de efecto con el minimum de esfuerzo*.

Así se expresó en su lenguaje la madre-abeja.

Un hombre que hablase de manera tan razonable sería probablemente tratado de charlatán y de visionario, cuando no de demagogo, y después de oírle como quien oye llover, cada cual se iría por su lado; pero entre las abejas es diferente: todos los asistentes, entusiasmados por el discurso de la abeja abuelita, batieron patas con frenesí, y uno de ellos, que había recibido instrucción y sabía lucirse cuando llegaba el caso, sin levantar mano, tomó una hoja de melisa y en ella redactó el pacto solemne y formal a cuya cabecera inscribió con gruesos caracteres el lema de la futura sociedad:

¡Todos para uno, uno para todos!

A continuación cada uno movió la pata en el jugo de una frambuesa, y, con muestras de acatamiento y respeto, firmó el acta de asociación.

Tal es la historia de la primera sociedad de abejas de que se tiene noticia, fundada en aquel tiempo en que se supone que Júpiter andaba en tratos con los animales.

Las abejas se dedicaron al trabajo con ardor; todos los miembros de la sociedad naciente se sintieron impulsados por un punto de honor, y al cabo de dos días pendía del techo de la gruta una soberbia masa de cera, cuyos alvéolos, merced a la actividad de las obreras, se iban llenando rápidamente de una miel perfumada y exquisita.

Durante ese tiempo la madre no permanecía ociosa, porque en los alvéolos, aun vacíos, ponía, ponía, ponía sin cesar; tanto, que la familia iba aumentando con nuevos y numerosos miembros, y pronto fué necesario recurrir a una segunda masa de cera, al lado de la primera, después a una tercera y luego a una cuarta.

De la asociación leal y racional de todas esas buenas voluntades, resultó una prosperidad común nunca vista.

Éxito tan brillante tuvo una gran resonancia; las abejas no asociadas no hablaban de otra cosa y se decían cosas asombrosas.—«¡Oh, si usted supiera, decía a su vecina una abeja bien informada, qué bien instalada está aquella gente; cómo está allí todo bien ordenado! Cada una trabaja con placer, y trabajando para todos, trabaja para sí. ¡Es admirable! ¡Y qué miel más rica! Una de las asociadas me la ha dado a probar. ¡Aquello parece un sueño!»

Pocas veces saben los hombres aprovechar el ejemplo y la experiencia ajena; pero las abejas, a pesar de estar clasificadas entre los irracionales, son más racionales que los hombres, y, por lo mismo, no tardaron en formarse otras colonias sobre el modelo de la primera, y ésta, conviene consignarlo en honor suyo, ya que entre los hombres suele ocurrir de distinto modo, vió sin celos ni envidia, antes con gran alegría, cómo se instalaban a su lado

otras colonias, de modo que la gruta primitiva, antes inmensa, no tardó en resultar demasiado estrecha.

Aquí surgió un conflicto; llegamos a un momento crítico de la vida social de las abejas.

Como el número de las abejas de cada colonia creció rápidamente, al mismo tiempo que la prosperidad general, llegó... lo que debía llegar fatalmente: las abejas de todas las colonias se sintieron oprimidas y mani-

festaron, con sentimiento al principio y después algunas hasta con rabia, que la extensión de las colonias se hallaba atascada por falta de espacio.

El conflicto, como se ve, tomaba carácter agudo y era preciso conjurarle en seguida.

Esto es lo que hizo una de las colonias; a continuación veremos de qué manera.

G. COLOMB.
(Continuará).

Por qué hemos de aprender el IDO

Siempre hemos creído que era un gran mal para la Humanidad, la diversidad de lenguas, aunque reconocemos que una unificación de idiomas, sino imposible, es difícilísima; han de transcurrir para ello muchísimos años y quizá hasta siglos.

Algunas veces, cuando hemos abordado el asunto de la unificación de lenguas, se nos ha dicho que estábamos soñando, a lo cual hemos contestado invariablemente que todos los inventos que hoy contemplamos no fueron primero más que sueños en algún cerebro; otros nos han dicho que derivando la diversidad de lenguas de la confusión de Babel, eran inútiles todos los esfuerzos que hiciéremos, a los cuales hemos contestado que para qué entonces había venido el Redentor al mundo, sino para redimir a la Humanidad de toda clase de castigos, incluso el que fué impuesto a los soberbios que edificaron la Torre de Babel.

La razón de ser de una lengua internacional, para que podamos entendernos todos los seres humanos, no tiene vuelta de hoja; cada día se deja sentir su falta con más imperio. Inútil que el ferrocarril, el automóvil y el aeroplano nos paseen como en un sueño, si donde vamos sus habitantes no nos entienden ni nosotros comprendemos a ellos. Inútil, o poco menos, el invento del teléfono, el telégrafo y la radio. Inútil también el cine parlante, si no entendemos lo que nos dice.

Como se ha impuesto el Sistema Métrico Decimal en casi todas las naciones civilizadas, así se debe imponer el IDO, la lengua internacional por excelencia, la lengua fácil, la lengua dulce y grata.

Conformes en que cada uno hable una lengua materna; pero la Fraternidad Universal jamás llegará a ser un hecho, sin una lengua que enlace los sentimientos de toda la Humanidad.

¿Sabéis uno de los secretos de la fuerza del Catolicismo que la constituye? Pues su lengua universal: el latín, como así nos lo confesó una vez un honrado clérigo.

¿Creéis que el día que en el mundo se hable el IDO, esta lengua de mecanismo maravilloso, que se entiende ya la primera vez que se lee, serán posibles las guerras entre las naciones? Rotundamente, no, pues el IDO entraña la filosofía pacifista y dos idistas que se encontraran frente a frente, no utilizarían sus bayonetas para asesinarses, sino que se confundirían en un fraternal abrazo de amor.

Hay un divino mandamiento que dice: *No matarás*, y todos los amantes del Decálogo debemos hacerlo prevalecer, siendo la forma más eficaz de verificarlo el aprender el idioma internacional IDO.

JOAQUÍN ESTRUCH.

Compendio de la «Kompleta Gramatiko Detaloza», escrita en IDO por el marqués L. de Beaufront, principal autor de esta lengua.

Versión Española de PEDRO MARCILLA

(Continuación)

Pueden unirse a la raíz verbal (en pasivo) aun los tiempos *esabis, esabos, esabus, esabez*. Pero esta unión o conjunto no es aconsejable en raíces de varias sílabas, porque entonces la palabra se hace larga, y con frecuencia menos clara que en la forma analítica. Ejemplo: *Interpretasabus* o *destruktesabus*, algo largas, no tienen la claridad de: *Esabus interpretata, esabus destruktata*. (Habría sido interpretado, habría sido destruido).

Prácticamente, pues, úsese *esabis, esabos, esabus, esabez*, sólo con raíces monosílabas.

Las formas conjuntas muy cómodas, por lo cortas (con raíces monosílabas), son útiles, sobre todo, para traducir los falsos verbos reflexivos.

A pesar del ejemplo de las lenguas nacionales (que proceden sobre la transitividad de los verbos arbitrariamente y sin acuerdo), un verbo es *transitivo* en Ido, si expresa hecho, acción que puede alcanzar directamente algún objeto: *dankar, moker, nocar, obediar, repugnar* (agradecer, burlar, perjudicar, obe-

decer, repugnar) a *alguien*, pues, verdadera y lógicamente, *alguien* puede ser directamente el objeto del agradecimiento, de la burla, perjuicio, obediencia, repugnancia. Esto, incontestablemente, se prueba por el hecho de que el objeto puede convertirse en sujeto en la voz pasiva: *Dankez Deo, Deo esez dankata* o *Deo dankesez* (Dad gracias a Dios); *il mokis ta povrulo, ta povrulo esis moka-ta* o *mokesis da ilu* (él se burló de ese pobre o ese pobre fué burlado por él); *el nocos vu, vu esos nocata* o *nocos da elu*; (ella le perjudicará a usted o usted será perjudicado por ella); *fine la filio obediis la matro, la matro esis obediata dal filio* (al fin el hijo obedeció a la madre o la madre fué obedecida por el hijo); *ta procedo repugnas me, me esas repugnata* o *repugnesas da ta procedo* (ese proceder me repugna o estoy repugnado por ese proceder).

Por consiguiente, son intransitivos en Ido sólo los verbos que lógicamente, naturalmente, como *naskar* y *mortar* (nacer y morir) no pueden tener objeto o complemento directo.

Restar, sejornar, reposer, kreskar, dekarar, degenerar, falar, irar, marchar, venar, arivar, departar (quedar, permanecer habitando, reposar, crecer, decaer, degenerar, caer, ir, andar, venir, llegar, partir) son ciertamente intransitivos. En estos últimos verbos el sujeto hace la acción de igual modo que en el verbo transitivo: en *venar, arivar, kreskar*, el sujeto obra como en los transitivos *frapar, donar, lektar* (golpear, dar, leer); pero en ellos como intransitivos, ningún objeto puede existir, ningún objeto puede recibir la acción del sujeto, pues queda en él; no se dice *venar ulu, arivar ulu, kreskar ulu*, como se dice: *frapar ulu, donar ulu, lektar ulu*. Por consiguiente, los intransitivos nunca pueden tener participio pasivo. Por lo tanto, no ha de decirse: *Venata, venita* o *venota; arivata, arivita, arivota; kreskata, kreskita* o *kreskota*, sino sólo, según el caso *Venata, veninta* o *venonta; arivanta, arivinta, arivonta; kreskanta, kreskinta, kreskonta*. Y así en todos los verbos intransitivos. Por lo demás, observad y recordad bien que ninguna forma pasiva puede darse en Ido a un verbo intransitivo.

Se llaman verbos mixtos en Ido aquellos que la lengua trata como

(Continuará).

transitivos e intransitivos. De esto no puede resultar ninguna ambigüedad, pues si se usan en forma transitiva, tienen objeto: *Il turnis e riturnis sua chapelo* (el daba vueltas y más vueltas a su sombrero); y si se usan como intransitivos, no tienen objeto: *La tero turnas sur sua axo e jiras cirkum la suno* (La tierra da vueltas sobre su eje y gira alrededor del sol).

Este procedimiento suprime una fuente de dificultades casi invencibles; por otra parte, es conforme a las costumbres de muchas lenguas y éstas prueban que esa dualidad de sentido no tiene ningún detrimento para la claridad.

Ejemplos: *komencar, durar, finar, cesar*: *mea laboro komencas, duras, finas, cesas* (sentido intransitivo); *me komencas, duras, cesas, finas mea laboro* (o *laborar*) sentido transitivo.

Pero si se habla de alguien a quien yo hago trabajar, yo diré: *Me komencigas, durigas, cesigas, finigas lua laboro*. Por ejemplo: *La pueri cesis ludar* (o: *sua ludo*) (Los niños cesaron de jugar (o: su juego); pero: *Cesigez la pueri ludar* (o: *la ludo dil pueri*), o: *igez ke la pueri cesez ludar* (o: *cesez sua ludo*).

(Continuará).

¡Dios mío, que solos se quedan los muertos!

Como prometimos, publicamos hoy esta poesía en su idioma original, traducida al Ido por D. Pedro Marcilla e insertada en el número anterior en este idioma universal, por si algún lector quiere cotejar los textos de ambos idiomas.

Cerraron sus ojos,
que aun tenía abiertos;
taparon su cara
con un blanco lienzo;
y unos sollozando,
y otros en silencio,
de la triste alcoba
todos se salieron.
La luz, que en un vaso
ardía en el suelo,
al muro arrojaba
la sombra del lecho;
y entre aquella sombra
veíase a intervalos,
dibujarse rígida
la forma del cuerpo.
Despertaba el día
y a su albor primero
con sus mil ruidos
despertaba el pueblo.
Ante aquel contraste
de vida y misterios,
de luz y tinieblas,
medité un momento:
¡Dios mío, que solos
se quedan los muertos!

De la casa en hombros
lleváronla al templo,
y en una capilla
dejaron el féretro.
Allí rodearon
sus pálidos restos
de amarillas velas
y de paños negros.
Al dar de las ánimas
el toque postrero,
acabó una vieja
sus últimos rezos;
cruzó la ancha nave,
las puertas gimieron,
y el santo recinto
quedóse desierto.
De un reloj se oía
compasado el péndulo,
y de algunos cirios
el chisporroteo.
Tan medroso y triste,
tan oscuro y yerto
todo se encontraba...
que pensé un momento:
¡Dios mío, que solos
se quedan los muertos!

De la alta campana
la lengua de hierro,
le dió volteando
su adiós lastimero.

El luto en las ropas,
amigos y deudos
cruzaron en fila
formando el cortejo.
Del último asilo,
oscuro y estrecho,
abrió la piqueta
el nicho a un extremo,
Allí la acostaron,
Tapiáronla luego,
y con un saludo
despidióse el duelo.
La piqueta al hombro,
el sepulturero,
cantando entre dientes
se perdió a lo lejos.
La noche se entraba,
reinaba el silencio;
perdido en las sombras
medité un momento:
¡Dios mío, que solos
se quedan los muertos!

En las largas noches
del helado invierno,
cuando las maderas
crujir hace el viento
y azota los vidrios
el fuerte aguacero,
de la pobre niña
a solas me acuerdo.
Allí cae la lluvia
con un son eterno;
allí la combate
el soplo del cierzo,
Del húmedo muro
tendido en el hueco,
acaso de frío
se hielan sus huesos!

¿Vuelve el polvo al polvo?
¿Vuela el alma al cielo?
¿Todo es vil materia,
podredumbre y cieno?
No sé; pero hay algo
que explicar no puedo,
que al par nos infunde
repugnancia y duelo,
al dejar tan tristes,
tan solos los muertos!

GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER.